

“Hablemos de bullying”: Conociendo la perspectiva adolescente

Alessandra Linares Guzmán

Pontificia Universidad Católica del Perú

Arianna Valeria Benavides Anguerry

Pontificia Universidad Católica del Perú

Estrella Arana Magallanes

Pontificia Universidad Católica del Perú

Fiorela Gamboa Sánchez

Pontificia Universidad Católica del Perú

Lizbeth Alejandra Torralba López

Pontificia Universidad Católica del Perú

Mariana Morales Mendoza

Pontificia Universidad Católica del Perú

El bullying, según el Ministerio de Educación (MINEDU, 2017), es una forma de violencia escolar que implica conductas repetidas de maltrato físico, psicológico o verbal hacia un estudiante, con el objetivo de excluir, intimidar o discriminar. Por su parte, Puma y Cárdenas (2023) señalan que el bullying refleja una relación de poder desigual entre los actores. Según MINEDU (2017) y SiSeVe (2019), se reconocen tres participantes de este fenómeno: los agresores, quienes ejercen la violencia; las víctimas, estudiantes afectados por esta; y los observadores, quienes presencian las agresiones.

Las manifestaciones de dichas actitudes violentas son variadas, por lo cual el presente trabajo solo abarca tres de ellas: físicas, verbales y relacionales. La primera de ellas, se define como aquellas acciones de poder sobre otros compañeros a través de ataques físicos, como puñetazos, patadas y golpes (Juvonen y Graham, 2014). El nivel verbal se manifiesta por medio de insultos, palabras hirientes, burlas y amenazas para intimidar o dañar a la víctima (Stubbs-Richardson y May, 2021). Del mismo modo, el bullying relacional promueve la exclusión de la víctima del resto del grupo, recurriendo a la difusión de rumores negativos o difamaciones (Sampasa-Kanyinga et al., 2020).

En ese sentido, la relevancia de la presente intervención radica en que el bullying es un problema persistente en el ámbito educativo, tanto a nivel global como nacional. Según *Bullying sin Fronteras* (2023), Perú ocupa el puesto 24 a nivel mundial en casos de acoso escolar, con 25,500 incidentes reportados entre 2022 y 2023. Asimismo, la Unidad de Gestión Educativa Local (SiSeVe, 2023) señaló que se alcanzó la cifra más alta de casos de bullying en 10 años. Es así que gran parte de dichos casos se concentra en la adolescencia, periodo de transición caracterizado por cambios biológicos, cognitivos y sociales (Kail, 2006; Krauskopf, 1999).

En el estudio longitudinal de De Vries et al. (2021), se halló que los adolescentes al inicio de la secundaria emplean la intimidación para ganar popularidad y aceptación. Durante los dos años de estudio, se notó que las víctimas no lograban mejorar su estatus y eran blancos fáciles para los agresores, mientras que los espectadores evitaban intervenir por miedo a las represalias. Asimismo, según Pease y colaboradores (2021), las carencias de las escuelas públicas, la exposición a la violencia y la tradición autoritaria del contexto peruano contribuyen a un ambiente propenso al bullying.

En relación a todo lo mencionado, la intervención fue de tipo prevención primaria y secundaria y se centró en prevenir el bullying mediante actividades lúdicas y educativas que promuevan el aprendizaje brindando conocimientos para una comprensión más profunda de la problemática (Carvajal & Sánchez, 2019). El objetivo general fue sensibilizar a los estudiantes de 4to de secundaria sobre el bullying, sus características y su impacto. Dichos participantes eran hombres y mujeres adolescentes entre 15 y 16 años. Esta etapa se caracteriza por el desarrollo del pensamiento crítico y la formación de relaciones amicales profundas y significativas (Papalia et al., 2012), donde pueden surgir conflictos con sus pares, pero también se va tomando conciencia de cómo funcionan sus dinámicas sociales.

Los objetivos específicos incluyeron (1) identificar a los actores involucrados y las manifestaciones del bullying, así como (2) reconocer sus consecuencias y adoptar diferentes formas de actuar frente a la problemática. Así, la intervención se llevó a cabo en una institución educativa privada en Carabayllo, Lima Metropolitana. Los estudiantes fueron beneficiarios directos, mientras que los padres, profesores y demás personal educativo formaron parte de los beneficiarios indirectos.

En relación a las actividades, se contemplaron tres correspondientes a la primera sesión: identificar los actores involucrados en el bullying, completar un pupiletras con las manifestaciones del mismo, y llenar un papelógrafo que resumía lo trabajado. Dichas actividades resultan pertinentes dado la información que ofrecen y su carácter grupal, lo cual incrementa la conciencia hacia el bullying de forma dinámica (Milsom y Gallo, 2006). En la segunda sesión, se planteó la elaboración de una solución grupal frente a un caso de bullying y la creación de un árbol de consecuencias a corto, mediano y largo plazo. Al respecto, Salmivalli et al. (2021) indican que esta clase de dinámicas permiten una discusión y reflexión sobre las actitudes hacia la problemática a nivel de aula y fomentan que los adolescentes asuman una postura activa frente a esta.

Es importante resaltar que durante la intervención se respetó la autonomía de los estudiantes, comunicándoles la posibilidad de poder retirarse voluntariamente sin perjuicio alguno,

a través del asentimiento informado, y brindando un espacio al final para que expresen sus inquietudes y opiniones. Por su parte, las interventoras actuaron con integridad y responsabilidad en la recopilación y análisis de datos, omitiendo los datos personales, como nombres, y devolviendo resultados de manera comprensible y con recomendaciones para la institución. Finalmente, se buscó promover la beneficencia a lo largo de la intervención, pues se prestó atención a posibles situaciones de violencia o de riesgo en los estudiantes, ofreciendo recursos psicológicos, actuando acorde al plan de contención elaborado previamente y derivando a las autoridades responsables con el propósito de salvaguardar el bienestar de los participantes.

En cuanto a los resultados de la intervención respecto al primer objetivo, se encontró que el 96% de los estudiantes identificaron correctamente a los tres actores involucrados en el bullying. Sin embargo, dos post-its no reconocieron al espectador, lo cual podría deberse a la dificultad de identificar su rol pasivo en la problemática. En cuanto al bullying verbal, la mayoría señaló insultos y burlas como principales características, mientras que una minoría identificó rumores. Ello puede explicarse debido a que los insultos son formas directas de agresión, mientras que los rumores son menos visibles (Bauman & Del Rio, 2006; Wang et al., 2012). En el bullying físico, los golpes y peleas fueron los más reconocidos, mientras que la intimidación y humillación fueron menos identificadas, lo cual puede estar relacionado a su carácter más sutil (Benavides, 2008).

Respecto al bullying relacional, las burlas y manipulación fueron las más reconocidas, mientras que ignorar a otros fue menos identificado, sugiriendo que no es visto como una clara forma de hostilidad (López & Chávez, 2011). Una parte significativa también identificó el aislamiento, chismes y exclusión, reflejando la sensibilidad de los estudiantes hacia estas formas más sutiles y a su impacto emocional (López & Chávez, 2011). El ignorar a otros fue menos identificado, lo que sugiere que no es visto como una forma clara de hostilidad (Carranza, 2013). Algunos post-its mencionaron conductas no previstas como "criticar", lo cual podría estar relacionado con dinámicas comunes en el aula.

En cuanto al segundo objetivo, el 93% de los estudiantes alcanzó un nivel "Logrado" al identificar consecuencias del bullying, como "baja autoestima", "malestar emocional",

“inseguridad”, “traumas” y “suicidio”. La mayoría solo incluyó a la víctima y al agresor en la solución, dejando de lado a los espectadores. Ello se puede explicar por diversos factores como el temor a represalias, por la relativización de los valores morales o por la desconfianza en las autoridades educativas (Jenkins et al., 2022). Asimismo, aunque consideraron que intervenir en la violencia es correcto, muchos estudiantes mostraron resistencia al creer que las únicas formas de acción son denunciar o detener físicamente al agresor. Esta percepción puede eximirles de responsabilidad como espectadores, lo cual guarda relación con el concepto de desconexión moral que les evita sentir culpa (Jiang et al., 2020). Además, se mostró desconfianza en la efectividad de las autoridades educativas, lo que, junto con respuestas inadecuadas, se han identificado como barreras para la intervención (Storer, 2017).

Ante ello, algunas soluciones propuestas incluyeron el uso de violencia o atribuyeron la responsabilidad a la víctima para detener el abuso, lo que puede reflejar mecanismos de desconexión moral, justificando la violencia como un medio para evitar ser agredido (Martinez et al., 2020). Esto sugiere la necesidad de trabajar no solo con los estudiantes, sino con toda la comunidad educativa para prevenir el bullying.

Los principales alcances se centraron en fomentar la reflexión crítica sobre las consecuencias emocionales y psicológicas del bullying, incentivando la intervención de los espectadores en situaciones de acoso y ayudando a superar la barrera del miedo a represalias. Otro alcance es el fortalecimiento de la colaboración entre los actores educativos: al incluir a profesores, padres y autoridades escolares como beneficiarios indirectos, la intervención promueve una comprensión más profunda de la problemática, lo que facilita la propuesta de estrategias conjuntas para la prevención del bullying y la creación de un entorno escolar más seguro y positivo.

Respecto a las dificultades encontradas durante la intervención, se identificaron principalmente dos. En primer lugar, el tiempo con el que se contó fue menor al inicialmente previsto, lo que generó un apresuramiento en la ejecución de ciertas dinámicas. En segundo lugar,

durante una de las sesiones se desarrollaron las olimpiadas escolares, hecho que generó mucho ruido representando así un estímulo distractor para algunos estudiantes. Sin embargo, esta situación fue mitigada gracias a las actividades lúdicas que lograron captar la atención de los estudiantes.

En este sentido, se recomendó fomentar la capacidad de los estudiantes para intervenir en su entorno y actuar ante casos de bullying, promover la creación de espacios seguros, confiables y confidenciales donde puedan compartir sus experiencias, y establecer canales de denuncia efectivos, informando a los estudiantes sobre su existencia y asegurando su implementación para buscar ayuda frente a situaciones de acoso escolar.

Referencias

- Amemiya, I., Oliveros, M. & Barrientos, A. (2009). Factores de riesgo de violencia escolar (bullying) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra del Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*, 70(4), 255 - 258.
<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/anales/article/view/925>
- Bauman, S. & Del Rio, A. (2006). Preservice teachers' responses to bullying scenarios: Comparing physical, verbal, and relational bullying. *Journal of educational psychology*, 98(1), 219.
- Benavides, Martín. (2008). *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate*. Grade.
- Bullying Sin Fronteras. (30 de mayo de 2023). *Estadísticas Mundiales de Bullying. 2022/2023. Perú*.

Lugar	24.	25.500	Casos.
-------	-----	--------	--------

<https://bulliyingsinfronteras.blogspot.com/2017/04/estadisticas-de-bullying-en-peru-bullying-sin-fronteras.html>
- Carranza, H. R. (2013). El bullying: violencia e indiferencia. *Big Bang Faustiniiano*.
- Carvajal, M. & Sánchez, D. (2019). *La lúdica como estrategia pedagógica para fortalecer los procesos de aprendizaje*. Ibagué : Universidad del Tolima, 2019.
<https://repository.ut.edu.co/handle/001/3040>
- Jenkins, L. N., Yang, Y., Changlany, Y. & Mitchell, S. (2022). Deconstructing Prosocial Bullying Bystander Actions. *Contemporary School Psychology*, 27, 593-605.
<https://doi.org/10.1007/s40688-022-00429-1>
- Jiang, S., Liu, R. L., Ding, Y., Jiang, R., Fu, X. & Hong, W. (2020). Why the Victims of Bullying Are More Likely to Avoid Involvement When Witnessing Bullying Situations: The Role of

- Bullying Sensitivity and Moral Disengagement. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(6), 1 - 22. <https://doi.org/10.1177/088626052094814>
- Kail, R. (2006). *Desarrollo humano: una perspectiva del ciclo vital*. Thomson.
- Krauskopf, D. (1999). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. *Adolescencia y salud*, 1(2), 23-31.
- López, F. & Chávez, M. D. C. M. (2011). Las manifestaciones del bullying en adolescentes. *Revista de psicología*, 8(17), 19-33.
- Luzuriaga Torres, N. C. & Ruiz Jara, G. L. (2023). Revisión sistemática sobre el acoso escolar a estudiantes con discapacidad que asisten a escuelas regulares. *Reincisol*, 2(4), 116–128. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V2\(4\)116-128](https://doi.org/10.59282/reincisol.V2(4)116-128)
- Martínez, M., Robles, C. & Alfaro, J. (2020). Moral disengagement concept and its contemporary manifestations. *Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social*, 25 (11), 349 - 361. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4278382>
- Milsom, A. & Gallo, L. (2006). Bullying in Middle Schools: Prevention and Intervention. *Middle School Journal*, 37(3), 12-19. <https://doi.org/10.1080/00940771.2006.11461531>
- Papalia, D., Feldman, R. & Martonell, G. (2012). *Desarrollo humano*. MacGraw Hill.
- Pease, M.A., Guillén, H., De la Torre-Bueno, S., Urbano, E., Aranibar, C. & Rengifo, F. (2021). *Ser Adolescente en el Perú*. Tomo 1 y 2. Fondo Editorial PUCP-UNICEF.
- Rodríguez-Hidalgo, A. J., Alcívar Pincay, A., Payán, A. M., Herrera-López, M. & Ortega-Ruiz, R. (2021). Los predictores psicosociales del bullying discriminatorio debido al estigma ligado a las necesidades educativas especiales (NEE) y la discapacidad. *Psicología Educativa*, 27(2), 187-197. <https://doi.org/10.5093/psed2020a22>

SiseVe Contra la Violencia Escolar. (2023). *Número de casos reportados en el SiseVe a nivel nacional de 15/09/2013 al 31/08/2023*. <http://www.siseve.pe/web/>

Storer, H. L., Casey, E. A. & Herrenkohl, T. I. (2022). Developing “whole school” bystander interventions: The role of school-settings in influencing adolescents responses to dating violence and bullying. *Children and Youth Services Review*, 74, 87-95. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2017.01.018>

UNICEF. (2016). Lima Norte: Conoce las acciones de Unicef en Carabayllo. <https://www.unicef.org/peru/donde-estamos/carabayllo>

Wang, J., Iannotti, R. J. & Luk, J. W. (2012). Patterns of adolescent bullying behaviors: Physical, verbal, exclusion, rumor, and cyber. *Journal of school psychology*, 50(4), 521-534.